

Vigésimo tercer Domingo del Tiempo Ordinario (6-9-2009)

Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Pautas para la homilía

- **La sordera espiritual.**

Fundamentalmente consiste en cerrarse a Dios y a los hombres. La padece aquel que edifica su vida solo sobre sí mismo, como si estuviera aislado; la realidad es que los demás le estorban. Se incapacita para descubrir la verdad desde otros ángulo o dimensiones; así es, y así quiere seguir.

Dirá: yo soy así; así aprendí las cosas; no tengo por qué cambiar. Sus intereses son los que están en juego; tiene su verdad como la única existente: se hace irreducible en ideas, y puede convertirse en un auténtico fanático. No puede captar la verdad desde otros ángulos, cultura, con otro lenguaje, o circunstancias. Rígido y severo. Su problema fundamental está en no aceptar que la mayoría de las cosas son relativas. Lo que se percibe, se percibe según quien las percibe: sus condiciones personales, modo de ser, cultura, religión, edad, etc.

La incapacidad para aceptar que la verdad puede ser percibida desde diferentes ángulos o parcelas le lleva a ser terco en sus ideas y planteamientos, considerándose el único capaz de descubrir modos válidos para abordar los problemas. Todo ello le vuelve duro y severo en los juicios, sin aceptar matices diferentes o la relatividad que puede introducirse de ordinario en muchas situaciones conflictivas.

La inseguridad que late en tales posturas de firmeza le exige no moverse por miedo a perder el equilibrio; el movimiento de una pieza conlleva la adaptación de otras. Al mismo tiempo crece el peligro de descubrir los vacíos o inconsistencia que anida en el interior de su personalidad. Hay un íntimo orgullo en el sordo de espíritu, una profunda egolatría que le obliga a levantar murallas diciendo que no necesita el apoyo o ayuda ajenos.

Las edificaciones en zonas sísmicas han de prever ciertos movimientos parciales para defender la totalidad del inmueble; la adaptación vital de los organismos se realiza por el movimiento interno que permite asimilar los nutrientes eliminando los residuos. La actitud de discípulo, que oye, permite la continuada formación y crecimiento personal; una postura superficial puede hacerle creer que ha nacido para enseñar, sin necesidad pervia de aprender.

- **Cristo nos da la libertad de escuchar.**

Cristo nos libera de dicha sordera del espíritu, y nos capacita para escuchar: En la vida diaria sobreabundan excelentes documentos del Magisterio de la iglesia sobre doctrina social, la paz, la familia, ecumenismo, emigración o diálogo. ¿Se escuchan? La sordera espiritual puede enrocarnos en nosotros mismos, de tal modo que

reforzamos los particulares puntos de vista para esquivar una respuesta generosa, o más comprometida. Incluso podemos pensar que tales mensajes, en sí mismo buenos, no van dirigidos a nosotros o que son coincidentes con nuestro parecer.

La escucha libera al discípulo de Cristo del miedo a enfrentarnos con la Verdad. La Verdad nos hará libres: porque es incompatible con la mentira, con ideas o procedimientos que vienen del maligno, de la superficialidad, egoísmo o injusticia. Cualquier verdad científica o humana suficientemente probada es liberadora, e incluso si no concordase con ciertos textos bíblicos obligaría al estudio más profundo y revisión de los mismos.

La escucha serena y atenta de los demás enriquece nuestra vida, nos priva de juicios irreflexivos, y adorna la verdad con los matices que el otro nos regala: Nos lleva a descubrir la verdad que anida en el otro y que sirve de mediador, de parte de Dios, para enriquecernos cuando la asimilamos.

- **Cristo nos da libertad para hablar.**

La sanación que Jesús realiza en el sordomudo, significa también la soltura de nuestra lengua para expresar ajustadamente nuestra manera de vivir, de amar, de pensar, de captar a los demás. La actitud del discípulo con sus compañeros es de compartir LO recibido, dándolo gratuitamente al otro, creciendo ambos en el intercambio de dones.

.- El mutismo puede venir del temor o de la cobardía. En las relaciones familiares es frecuente la poca comunicación al no atreverse a manifestar sentimientos, afanes, ilusiones o pareceres individuales. Jesús se presenta y nos invita a la libertad serena y humilde en los modos de expresión: ofreciendo la verdad, que no imponiendo; no-callando por miedo en las ocasiones en las que es un deber hacerlo...

.- Hay silencios que provienen de comodidad, pereza o egoísmo. Así ocurre cuando no compartimos la Verdad hallada, o silenciemos sugerencias por las implicaciones que pueden comprometernos, o cuando tenemos en las manos la ocasión de ayudar o enriquecer a los demás de múltiples maneras y callamos.

.- La humildad bien entendida no infravalora a nadie, sino que nos coloca en la verdad, iguales al resto, ni más ni menos: Nos capacita para manifestar lo que somos, pensamos o sentimos, con nuestras ideas y posibilidades de ser tenidos en cuenta fraternalmente.

- **Sugerencias prácticas**

- El sordomudo curado es signo de aquel que abre su mente y acoge a Cristo Salvador. Para cada uno de nosotros constituye la ocasión de redescubrir con alegría nuestro bautismo, como nacimiento cotidiano de hijos de Dios.

-La muchedumbre seguía a Jesús buscando milagros, curaciones, salud corporal. Quizás también a nosotros hayamos de actualizar el sentido profundo sanador, liberador, que Jesús nos ha ofrecido con su vida, muerte y resurrección:

.- Podemos redescubrir y fomentar la escucha, como discípulos que buscan al Maestro.

.- Podemos valorar los dones recibidos: Ojos, oídos, brazos, pies, corazón... con todas las capacidades operativas que ponen a nuestro alcance, y de ese modo favorecer a los hermanos con nuestro amoroso servicio .

.- Podemos alabar, bendecir, agradecer... y hablar de las maravillas de Dios: Es Buena Noticia que necesita toda la humanidad.

Fray Manuel González de la Fuente

Valladolid

Con permiso: Dominicos.org